



AVISO LEGAL

Artículo: Urdimbres del pensamiento de Leopoldo Zea frente a la marginación y la barbarie

Autor: Guadarrama González, Pablo

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 1, año VII, núm. 37 (enero-febrero de 1993), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Guadarrama, P. (1993). Urdimbres del pensamiento de Leopoldo Zea frente a la marginación y la barbarie. *Cuadernos Americanos*, 1(37), 51-64
<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1993 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

URDIMBRES DEL PENSAMIENTO DE LEOPOLDO ZEA FRENTE A LA MARGINACIÓN Y LA BARBARIE

Por *Pablo* GUADARRAMA GONZÁLEZ
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA,
UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS, CUBA

TODO HOMBRE SE PLANTEA REALIZAR EN SU VIDA determinadas empresas, muchas de ellas de carácter colosal, que por lo regular trascienden a sus posibilidades efectivas de ejecución.

La búsqueda de trascendencia ha constituido siempre uno de los motores principales que ha impulsado toda genuina obra humana. De no haber sido así, tal vez la humanidad no contaría hoy con esos extraordinarios monumentos a la cultura universal como son las pirámides de Keops o de Teotihuacan, ni con otras tantas creaciones del espíritu humano.

Aquellos que se contentan simplemente con disfrutar de lo producido por otros y desarrollar una vida vegetativa en la que el esfuerzo propio y la contribución personal estén ausentes no deberían ser considerados como pertenecientes a la especie humana.

José de la Luz y Caballero sostenía con razón que “cada hombre quiere ser un centro y tirar radios a la periferia”.¹ Ningún hombre que se autoconsidere digno representante de esa humanidad que hoy se debate ante el dilema de poder seguir coexistiendo en el ambiente natural que ella misma ha puesto en peligro dado su antropocentrismo, ha sentido pleno deleite al ocupar un marginado lugar periférico.

Leopoldo Zea, no sin menos razón, sostiene también que “todo hombre ha de ser centro y, como tal, ampliarse mediante la

¹ José de la Luz y Caballero, *Selección de textos*, selección e introducción de Antonio Sánchez de Bustamante y Montoro, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1981, p. 143.

comprensión de otros hombres''.² Cuánta satisfacción deberá sentir hoy en día el filósofo mexicano al arribar a sus ochenta años de vida y apreciar con agrado que los radios de su magisterio trascienden las latitudes y los tiempos que él inicialmente imaginó.

Muchos podrán preguntarse por qué su obra ha trascendido tanto o más que la de otros pensadores latinoamericanos que desde un primer momento se propusieron filosofar con perspectiva supuestamente universalista para la eternidad o construir nuevos sistemas metafísicos que provocaran el asombro de los observadores nórdicos.

Una perspectiva equivocada de la vía que conduce a la universalidad puede llevar a tales desaciertos. Zea desde un primer momento supo elegir bien el rumbo con la sabia orientación de su maestro Gaos. Encontrar en el mundo cultural latinoamericano la fuente nutritiva de una auténtica reflexión filosófica ha sido una de las grandes misiones que con éxito ha alcanzado en su fecunda vida.

Aunque múltiples han sido sus preocupaciones y ocupaciones en más de cinco décadas de arduo trabajo intelectual, todo aquel que ha estudiado su obra se percató de la existencia de varios hilos conductores principales que al final se entretrejen y confluyen en el potente y a la vez flexible cordón de su pensamiento.

Desde sus trabajos tempranos este destacado intelectual latinoamericano ha ido hilvanando idea tras idea y cada una de las tesis fundamentales que conforman el vistoso entretrejido de un obraje discursivo nunca definitivo, pero sí lo suficientemente elaborado, que permite disfrutar de sus valores en cada momento.

Cada ensayo de Zea parece haber ido surgiendo como intento diferente, aunque con apariencia repetitiva, de enfocar por vías disímiles determinados problemas comunes que encuentran en su libro *Discurso desde la marginación y la barbarie* una confluencia visceral.

En esta obra se muestran con tanta fuerza cada uno de esos hilos que incluso confunden al observador fugaz al dibujar aparentes trayectos independientes, pero cual urdimbres vitales que no pueden prescindir de sus conectivas tramas sobresalen:

² Leopoldo Zea, *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 24.

- 1) La elaboración de una filosofía de la historia americana que busca sus terrenales raíces en la historia misma de "nuestra América" y en su contextualidad mundial.
- 2) La fundamentación de un proyecto liberador para los países oprimidos, y en especial los latinoamericanos, que los saque de la marginación y la dependencia.
- 3) La conformación de un humanismo concreto que salve a los individuos de toda forma de totalitarismo.
- 4) La contribución a la determinación de la identidad cultural latinoamericana como premisa imprescindible para el respeto y cultivo de sus valores.
- 5) La determinación de la especificidad de la reflexión filosófica en América Latina.

Por supuesto que otras urdimbres podrían destacarse si se pretendiera un análisis más abarcador y a la vez detallado del prolífico pensamiento de Zea, como lo han hecho varios investigadores que han dedicado tesis de maestría y doctorado a su pensamiento.³ Pero sólo se trata de puntualizar lo que constituyen las líneas principales de su obra intelectual expresadas conclusivamente en el *Discurso*.

I. Filosofía de la historia americana

No es una casualidad que coincida esta urdimbre precisamente con el título de una de las obras fundamentales de Zea. A través de ella bien se puede deshilvanar el conjunto del entretejido de su pensamiento, del mismo modo que si se tomara otro de los hilos conductores esenciales anteriormente enunciados.

La reconstrucción histórica que desde la antigüedad clásica somete al lector no persigue fines demostrativos de erudición. Es en verdad un intento de elaboración de una filosofía de la historia que

³ Véase entre otros: Hugo Assman, *A filosofia da história de Leopoldo Zea*, Faoltà di Filosofia della Pontificia Università Lateranense, Roma, 1983; F. C., Bonilla, *Leopoldo Zea as an educator for Latin Americans: Self fulfillment through the assimilation of the past*, Nueva York, University of Columbia, 1985; Mario Magallón Anaya, *En torno a la filosofía de Leopoldo Zea*, México, UNAM, 1983; Marco Nifantani, *La filosofía política de Leopoldo Zea*, Milán, Università di Milano, 1987; Amy Oliver, *The construction of a philosophy of history and life in the major essays of Miguel de Unamuno and Leopoldo Zea*, Ann Arbor University, 1991; M. Velázquez, *Conciencia histórica: posibilidad para una filosofía de la historia desde América Latina, Introducción al pensamiento del Dr. Leopoldo Zea*; M. Casaña Díaz, *La recepción del marxismo en el pensamiento de Leopoldo Zea*, La Habana, Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, 1992.

parta de las bases que dieron origen a la dicotomía creciente de marginación *versus* opulencia que ha caracterizado a lo que se ha dado en llamar hasta ahora historia humana.

Con ese fin Zea somete a juicio las propias categorías polares básicas de barbarie y civilización que han servido para justificar las empresas más inhumanas, y que en extraña dialéctica tanto han gustado confusamente en trastrocarse, como este V Centenario de la utopía de América pone a prueba. De manera esclarecedora sostiene que: "La barbarie está en querer ser como otro, la civilización está en el ser uno mismo y construir a partir de este ser".⁴ Pero, desgraciadamente éstos no han sido los criterios imperantes en el mundo "moderno" y mucho menos parecen serlo para los que desean también importar forzosamente la posmodernidad.

Luego de demostrar que la sustitución de diversas formas de barbarie fue premisa común a la historia europea y asiática, antes de su exportación hacia el "Nuevo Mundo", Zea desentraña los procesos de marginación que alternativamente se fueron sucediendo en aquel "Viejo Mundo", donde destaca a España y Rusia, y que permiten comprender muchas de las razones del devenir posterior de estos pueblos.

Zea busca con acierto entre las causas de la actual situación de violencia que enfrenta el mundo, y en especial el ámbito latinoamericano, el hecho de que la expansión europeo-occidental trató a los pueblos conquistados como "bárbaros y por ello fuera de lo humano".⁵ De lo que podría inferirse que una reorientación de los rumbos de la historia sólo puede darse a partir de la destrucción del fetiche de la barbarie y el reconocimiento de la dignidad y la condición de lo humano en el respeto a las diferencias culturales de los pueblos, y no en la homogeneización forzada.

Dado que para Zea tanto la filosofía de la historia de Hegel como la de Marx están viciadas por el eurocentrismo que no les permite comprender el devenir de pueblos marginados como los de España, Rusia o América Latina,⁶ de forma implícita se deduce a partir de sus reflexiones la necesidad de elaborar una filosofía de la historia americana,⁷ empeño éste que constituye uno de sus objetivos. Resulta muy significativo que, para Zea, al marxismo, en

⁴ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 128.

⁵ *Ibid.*, p. 41.

⁶ *Ibid.*, p. 90.

⁷ Cuando Zea alude a la historia americana por lo regular se refiere a la de los pueblos latinoamericanos, y por tanto queda excluida la de Norteamérica. Sin

lugar de barbarizárselo u orientalizárselo con el leninismo, como se sostiene con frecuencia, "en realidad se le ha enriquecido dándole una dimensión más auténticamente universal".⁸

Aunque buen conocedor de las ideas de Hegel y Marx, Zea en este aspecto no puntualiza la abismal diferencia entre estos pensadores, en tanto el segundo, independientemente de sus desaciertos en relación con la historia latinoamericana, puso en crisis no sólo toda filosofía de la historia y no exclusivamente la hegeliana, dado su carácter especulativo, sino la filosofía misma, al priorizar la función de la praxis en detrimento de la función omnicomprensiva.

Por supuesto que Zea no pretende revivir las modalidades más tradicionales de filosofía de la historia. Sus confluencias con Toynbee la emparentan con las transformaciones que el presente siglo le impone. Sin embargo, toda filosofía de la historia, por muy circunstancial —a la manera orteguiana—, que pueda resultar, siempre llevará consigo la impronta del pretendido tutelaje de la historia real por parte de la historia ideal.

II. El proyecto liberador

ZEA revela de qué modo la dicotomía civilización-barbarie ha sido manejada como signo de poder y dependencia, de centro y periferia,⁹ desde la perspectiva de los dominadores, que han disfrutado del privilegio de considerar como bárbaros a quienes no se les asemejan. Sin embargo, para él "no existen pueblos civilizados y pueblos bárbaros, o salvajes, sino pueblos formados por hombres concretos, entrelazados en sus esfuerzos por satisfacer sus peculiares necesidades".¹⁰

Ya que distinta ha sido siempre la perspectiva de quienes someten a juicio la actividad de los grandes hombres en la historia, muy diferente ha sido la valoración de su grandeza. Bolívar se percató tempranamente de este hecho cuando señalaba que los europeos sólo exaltaban a los conquistadores como Alejandro, César o Napoleón,¹¹ en lugar de rendir tributo mayor a los liberadores de

embargo, en ocasiones su referencia es más globalizante y en algunos de sus últimos trabajos se aprecia cierta tendencia a su permanente inclusión.

⁸ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 241.

⁹ *Ibid.*, p. 21.

¹⁰ *Ibid.*, p. 23.

¹¹ *Ibid.*, p. 233.

los pueblos, que regularmente son considerados como bandidos,¹² apunta Zea.

En esa desigual batalla contra los prejuicios que han existido en todos los tiempos ante quienes poseen la valentía suficiente para emprender una labor emancipatoria, desempeña un papel primordial la labor de toma de conciencia. No debe pasarse por alto lo apuntado por Abelardo Villegas respecto de que "esta palabra *conciencia* es clave para entender el pensamiento de Zea",¹³ del mismo modo que lo fue en la filosofía de Hegel y en la de Marx. En cierta medida, toda la obra filosófica de Leopoldo Zea está concebida para coadyuvar a la toma de conciencia por parte de los responsables de asumir el proyecto liberador.

Ese proyecto que en él tiene como paradigmas latinoamericanos el pensamiento y la acción de Bolívar y Martí, no se limita al logro de la independencia nacional. En sus análisis Zea revela, apoyándose en las ideas de Marx y Engels,¹⁴ que el capitalismo ha generado nuevas contradicciones que no se circunscriben a las anteriormente conocidas de Imperio-colonia. Éstas son: burguesía-proletariado, ciudad-campo, Occidente-Oriente, Europa-periferia, a través de las cuales se pretende justificar la relación civilización-barbarie. Entre ellas destaca esa "nueva expresión del imperialismo de origen británico"¹⁵ que constituyen los Estados Unidos a partir de 1847 cuando le arrancan a México la mitad de su territorio.

El incisivo pensamiento de Zea horada las capas externas de las distintas polaridades tras las cuales se esconde una contradicción más esencial: la explotación del hombre por el hombre, que Zea sin vacilación denuncia, porque subhumanizan y hacen más distante el humanismo concreto al cual él aspira.

Ésa es una de las razones básicas de su confluencia no meramente aparental con el humanismo marxista. No simplemente por una declaración aislada como la que hace en el prefacio del *Discurso* cuando sostiene que: "Si creer en la libertad de los hombres y el derecho de autodeterminación de los pueblos y defenderlo es ser

¹² "De bandidos han sido calificados los Bolívar y los Morelos de ayer, como los Sandino en nuestra época. Como bandidos han sido también calificados otros muchos guerrilleros empeñados en la liberación de sus pueblos". *Ibid.*, p. 74.

¹³ Abelardo Villegas, "La filosofía como compromiso", en *América Latina. Historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, UNAM, 1992, pp. 390 y 391.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 60 y 61.

¹⁵ *Ibid.*, p. 53.

marxista, entonces lo soy''.¹⁶ El problema es mucho más profundo y no se resuelve simplemente con poner una etiqueta de marxista a un pensador como Zea, cuando el propio Marx¹⁷ rechazó tales clasificaciones, del mismo modo que tal vez Cristo hubiese renegado de ser considerado cristiano si tomaba en consideración muchos de los actos cometidos por quienes se han considerado sus seguidores.

Aunque siempre salta la inquietud ¿por qué tanta preocupación en él de ser considerado marxista o no? y ¿por qué tanta atención en quienes valoran su pensamiento desde diferentes perspectivas por delimitar el grado de influencia de dicha filosofía en él? No sucede lo mismo con Hegel, Ortega, Gaos, Toynbee y otros tantos que tienen marcada influencia también en su visión del mundo. No es común que se cuestione su condición de hegeliano, orteguiano, gaosiano, etcétera. ¿Qué razones lo impedirán?

El propio Zea ofrece las claves para descifrar el enigma, y no sólo en esta obra, cuando declara: "Lo soy cuando estoy de acuerdo con el sentido humanista de una filosofía como la que recojo en las palabras de Carlos Marx y Federico Engels con las que inicio la introducción de este trabajo".¹⁸

La cuestión no radica tanto ni en una coyuntural autodenominación ni en clasificaciones de especialistas, sino en confluencias sustanciales con diversas expresiones del humanismo más acabado, entre las cuales se destaca el marxismo originario por su intención de conseguir un "humanismo real", mucho más que un "socialismo real".

III. El humanismo concreto

Si algo puede ser considerado eje central de toda la obra filosófica de Leopoldo Zea es su pretensión de alcanzar un humanismo concreto. En este aspecto más que en cualquier otro asunto radican sus urdimbres colindantes con el humanismo marxista. A su juicio:

Carlos Marx y Federico Engels seguirán esta línea hegeliana en lo que ha de ser la realización del verdadero humanismo, un humanismo que ha de abarcar

¹⁶ *Ibid.*, pp. 12 y 13.

¹⁷ Un análisis más detallado de lo que consideramos significa ser marxista en América Latina aparece en nuestro libro *Marxismo y antimarxismo en América Latina*, Bogotá, Universidad INCCA de Colombia, 1990.

¹⁸ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 13.

a todos los pueblos, a todos los hombres que lo forman, y del cual va a ser agente involuntario el sistema que ha forjado la burguesía, el capitalismo.¹⁹

Esto significa que la fortaleza del tejido dependerá en gran medida del grado de consistencia que posea este vital hilo para soportar los embates y posibles desgarraduras de los elementos hostiles a todo el conjunto de ese ideario.

Aunque el humanismo no es una prerrogativa exclusiva de los pensadores modernos, no es menos cierto que alcanzó su plenitud a partir del Renacimiento y de la época en que la humanidad se autodescubría en dimensiones geográficas y antropológicas mucho mayores que las conocidas hasta el medioevo.

Diversas han sido las modalidades en que se ha presentado el humanismo en la historia²⁰ en correspondencia con cada uno de los distintos niveles de concreción y de realización de sus ideales.

El carácter abstracto ha sido rasgo común de la mayoría de sus variantes porque el punto de partida de sus formulaciones sobre el desarrollo social ha consistido, por lo regular, en una visión idílica del hombre y sus realizaciones.

En tanto la imagen ofrecida ha sido la de un ser humano colmado exclusivamente de virtudes, exonerado de defectos, y las aspiraciones de quienes así lo conciben se han convertido en endebles modelos de perfección ética, el acercamiento a alguna expresión de humanismo concreto se ha dificultado. De ese tipo de defecto no ha escapado ni siquiera cierta interpretación edulcorada de marxismo panfletario que condujo a asfixiar a aquel individuo salvaguardado por Marx y Engels desde sus trabajos tempranos hasta los posteriores. Contra aquel "tipo" de marxismo es el que se rebela Zea, en tanto simpatiza con ese "pensamiento de juventud, anterior al gran sistema cristalizado en *El Capital*", pero en el cual se hace patente la extraordinaria preocupación humanista que el sistema posterior no podrá negar".²¹

¹⁹ *Ibid.*, p. 230.

²⁰ "Hay el humanismo cristiano, el humanismo ateo, el humanismo marxista (una especie del anterior), el humanismo burgués (según los marxistas), el humanismo antropológico, el humanismo existencialista (varios tipos), el humanismo rebelde o humanismo sin supuestos (Camus, Fanon, Senghor), el humanismo racionalista y tal otro más", Francisco Miró Quesada, "Filosofía de la liberación. Reajuste de categorías", en *América Latina, historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*, México, UNAM, 1992, t. II, p. 199.

²¹ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 20.

Al contrario de lo que comúnmente muestran otros humanismos y filosofías de la historia, el pensamiento de Zea se afianza en el hombre de carne y hueso²² que tiene ante sí y no en el que debería tener. En ese sentido sus ideas confluyen también con el humanismo martiano, que se sostenía en el presupuesto de que "se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él".²³ Martí planteaba que "los pueblos no están hechos de los hombres como deberían ser, sino de los hombres como son. Y las revoluciones no triunfan, y los pueblos no se mejoran si aguardan a que la naturaleza humana cambie".²⁴

Las concepciones de Zea sobre la igualdad humana tampoco se deslizan hacia la trampa del igualitarismo como es frecuente en algunas formas de humanismo. Conforme a su cartesiano juicio, "Los hombres son iguales por la razón, pero extraordinariamente distintos por el uso de la misma",²⁵ elemento éste que presupone unidad en la diferencia y diferencia en la unidad del género humano.

De todo lo anterior se infiere que el humanismo de Zea alcanza niveles de concreción superiores a los de otros pensadores latinoamericanos que le antecedieron e incluso de algunos que son sus contemporáneos.

Sus estudios sobre historia de las ideas en América Latina permitieron a Zea ir constatando que gran parte de los grandilocuentes proyectos humanistas de nuestra ilustración, del positivismo y el liberalismo, así como otros posteriores, se desbarataron al encarnar en algunos de los hombres responsabilizados en ponerlos en práctica, porque se doblegaron ante las circunstancias adversas y no se fortalecieron ante ellas.

Las profundas reflexiones de Zea sobre las culturas de nuestros pueblos a partir del estudio detallado de su historia y sobre todo las vivencias de sus potencialidades y límites alcanzados a través de sus periplos investigativos, le fueron permitiendo arribar a la elaboración de presupuestos de análisis filosófico-sociales mucho más

²² Véase Horacio Cerutti Guldberg, "Humanismo del hombre de carne y hueso en la filosofía de la historia americana: Leopoldo Zea", en *Prometeo* (Universidad de Guadalajara), año 2 (septiembre-diciembre de 1986), pp. 45-60.

²³ José Martí, "Nuestra América", en *Obras completas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1963-1973, t. vi, p. 22.

²⁴ José Martí, "La guerra", en *Obras completas*, t. II, p. 62.

²⁵ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 225.

concretos. Llega a la conclusión de que ‘‘es el hombre de carne y hueso, el hombre concreto, expresado en cada uno de nosotros, el protagonista de la historia’’.²⁶ De ahí su justificada preocupación por que el bosque no impida ver los árboles en su lamentable atribución a Marx y Engels de los atentados contra la individualidad que el ‘‘socialismo real’’ enarbó bajo la supuesta defensa de la colectividad, distorsionando el espíritu originario del ‘‘humanismo real’’ de los fundadores del marxismo.²⁷

El espíritu antiautoritario que embarga a Zea le hace combatir los molinos de viento tanto del liberalismo como del comunismo rayano. Pero sin dejar de plantear la hasta ahora insoluble contradicción entre la libertad (concebida desde la perspectiva que fijó los pilares de la sociedad burguesa moderna) y la justicia social, que implica la plena igualdad.

Zea aspira a que la ciencia constituya un espejo del hombre de manera que le sirva a éste para conocerse a sí mismo y supere las xenofobias infundadas como la nordomanía o la que él denomina ‘‘barbaromanía’’ de algunos sectores juveniles enajenados por la sociedad occidental. Actitudes ellas que son en definitiva expresión vergonzante del reconocimiento por cada hombre de su identidad.

IV. La identidad cultural latinoamericana

‘‘EN la búsqueda de la identidad se va encontrando al individuo, pero al concreto’’,²⁸ sugiere Zea:

Hombres concretos que luchan por hacer patente su identidad; pero no para separarse de los otros hombres, sino para participar con ellos, pero como sus iguales; iguales por peculiares, por poseer como todos los hombres una personalidad o una individualidad.²⁹

Como puede apreciarse, de la urdimbre referida al humanismo concreto es posible fácilmente trasladarse a la relacionada con la

²⁶ *Ibid.*, p. 18.

²⁷ Basta releer *La ideología alemana* de Marx y Engels para percatarse de la profunda preocupación por el despliegue del individuo en las condiciones de una sociedad como a la que ellos aspiraban, muy distante tanto del individualismo burgués como del anarquista, que en dicha obra enfrentaron.

²⁸ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 272.

²⁹ *Ibid.*

de la identidad de "nuestro ser", que algunos discípulos consideraran como uno de sus principales aportes filosóficos, y de ahí que continuaran su labor investigativa por esa ruta.³⁰

En verdad el tema de la identidad latinoamericana ha sido permanente en ese dinámico laboratorio que por más de media centuria ha ofrecido resultados tan sustanciales al análisis del problema, como se aprecia en uno de sus últimos libros dedicados exclusivamente al mismo.

Y en el *Discurso* está tan presente no sólo en el capítulo final como cierre definitorio: en ocasiones parece permear todo el conjunto de sus reflexiones, pues Zea señala con acierto el peligro que acecha cuando se pone en juego algo tan vital como la identidad desde la asfixiante postura de la marginación. Por eso plantea:

La identidad como forma de identificarse en un contexto en el que se es visto como extraño; contexto que quisiera apropiarse. Éste ha sido el problema central de la América Ibero, como lo ha sido de pueblos que se saben marginados en la misma Europa.³¹

Advierte audazmente que las viejas manipulaciones son renovadas por el mundo "civilizado" para tratar de que los pueblos y hombres de esta América "renuncien a su propia identidad".³²

El hecho de que en la actualidad se acepten como valores de civilización y modernidad el ser asimilados por la cultura del *hot dog* y la *Coca Cola*, no es simplemente un problema de alienación del gusto, sino de preparación ideológica para el suicidio cultural de las periferias tan añorado siempre por los poderes centrales dominantes.

Ya en época tan temprana de esa avalancha penetradora proveniente de los distintos nortes, Pedro Henríquez Ureña prevenía con acierto ante las nacientes amenazas desarraigadoras cuando planteaba:

El hombre universal con que soñamos, a que aspira nuestra América, no será descastado: sabrá gustar de todo, apreciar todos los matices, pero será de

³⁰ Laura Mues de Schrenk, "El problema de nuestra identidad en el pensamiento de Leopoldo Zea", en *América Latina, historia y destino* t. II, p. 247.

³¹ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 270.

³² *Ibid.*, p. 276.

su tierra; su tierra y no la ajena, le dará el gusto intenso de los sabores nativos, y ése era su mejor preparación para gustar de todo lo que tenga sabor genuino, carácter propio.³³

Siguiendo esta tradición del más auténtico pensamiento latinoamericano, Zea plantea que:

Nada podrá hacer el Calibán de la historia moderna por ser como su colonizador, por mucho que aprenda su lenguaje; por mucho que haga suyas sus creaciones culturales y técnicas, nada le hará su semejante. Tal hombre tendrá que definirse a partir de su propio y exclusivo logos, a partir de su peculiar modo de ser, su barbarie.³⁴

En el cultivo de esos valores autóctonos deberían ser formadas las nuevas generaciones de latinoamericanos, especialmente a partir de ahora cuando la conmemoración del V Centenario de ese extraordinario acontecimiento cultural ha obligado a proceder al verdadero descubrimiento, especialmente de los valores contenidos en las ideas y creaciones de los pueblos nativos.

Del mismo modo que la hecatombe ecológica constituye una preocupación constante para pensadores de distintas partes del mundo y el problema y la actitud irresponsable de cualquier país puede atentar contra la humanidad en pleno, el problema de la identidad de los pueblos que luchan desde la marginación por ser respetados y tomados en consideración en el concierto universal de las naciones, donde ninguno, por pequeño que sea, debe ser desatendido, ha sido constante en el filósofo mexicano. Tanto en este terreno del rescate de la identidad como en las anteriores urdimbres analizadas, la filosofía tiene mucho que hacer aún en América Latina.

V. La filosofía latinoamericana

BAJO ese inexacto nombre genérico se han querido agrupar todas aquellas elaboraciones de los pensadores que en esta región han formulado ideas, nutridas de las más diversas fuentes culturales y no exclusivamente europeas, pero que han tenido por elemento común

³³ Pedro Henríquez Ureña, 'La utopía de América', en *Ideas en torno de Latinoamérica*, México, UNAM, 1986, pp. 372 y 373.

³⁴ Leopoldo Zea, *op. cit.*, p. 34.

efectuarse *desde, para, por, en*, etcétera, América Latina. Zea ha sabido librar ese escollo y no se ha dejado cautivar definitivamente por perspectivismos y regionalismos, a la vez que ha sabido distanciarse del universalismo abstracto de otras tradiciones filosóficas. Su mérito mayor, en este plano, ha consistido en determinar con precisión la especificidad de la reflexión filosófica en América Latina.

Desde sus trabajos tempranos a inicios de la década del cuarenta se aprecia como una constante en la obra de Zea la necesidad de dignificar la labor filosófica en esta región, concediéndole todo el prestigio y autoridad de que ella debe ser acreedora en cualquier parte del mundo.

El rescate que él ha dirigido con éxito de la historia de las ideas filosóficas en esta región es suficiente para que figure su nombre en la galería de los más significativos *descubridores* de América.

Ha sido fundamentalmente a través de la reconstrucción histórico-filosófica que Zea ha podido demostrar al mundo que el búho de Minerva no está reservado exclusivamente a las latitudes nórdicas. Y el propio hecho de que gran parte de sus obras principales haya sido traducida a varios idiomas evidencia el reconocimiento otorgado no sólo a su persona, sino al desarrollo alcanzado por la filosofía en estas tierras.

La temprana demanda de Alberdi encontró cumplimiento holgado en la filosofía de Zea, que es americana y política por su raigambre, porque como intelectual orgánico de los nuevos tiempos puso su instrumental teórico y categorial al servicio de la transformación progresiva de esta realidad, que los estigmas barbarizantes se han empeñado en anquilosar.

Frente a la aristocrática visión occidental del ejercicio filosófico, Zea antepone para Latinoamérica un

filosofar sin más, filosofía plena y auténtica, si responde a las preocupaciones que han dado origen a toda filosofía, la del hombre una y otra vez empeñado en resolver los problemas que le plantea su mundo, un mundo siempre concreto, particular y propio.³⁵

Por tal razón la propia filosofía de Zea ha sido auténtica y no tiene deudas con la universalidad.

La actual filosofía de la liberación que tiene en Dussel, Miró Quesada, Serrano Caldera, Andrés Roig y tantos otros creativos

³⁵ *Ibid.*, p. 219.

representantes de esta por suerte heterogénea corriente del pensamiento filosófico latinoamericano, encontró en Zea uno de sus antecedentes y pilares más nutritivos. Pero sería disminuir la trascendencia de su pensamiento si se limitara dicho reconocimiento a dicha influencia y no se valorara la justipreciación que de su pensamiento han hecho investigadores de las más diversas latitudes y posiciones filosóficas, como lo demuestran los trabajos presentados en estas jornadas del homenaje por su octogésimo aniversario.

Zea ha consagrado la filosofía en nuestra América, porque se consagró a la filosofía de nuestra América más que *desde* la marginación y la barbarie, *contra* ellas.

Zea sólo tiene deudas recíprocas con su América, porque América le debe también haber contribuido a su multilateral y genuino *descubrimiento*.